

# Boletín 29 REDen



Enero 2026

PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 2



BARRETO ESCALONA, TRINO JOSÉ (2025)

**María Lionza: Identidad, patrimonio y culto.** *Boletín en Red. Revista de Patrimonio Cultural*, N° 29, Volumen 2, año 7, etapa 3, enero, pp. 22-27

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



*“**M**aría Lionza constituía una divinidad para los jirajaras, representando en su imaginario a una madre, agua, tierra y luna; al tiempo que era una especie de Venus, muy querida por los hombres y jóvenes, quienes la relacionaban con una serpiente o la danta, cuya imagen inspiró al escultor venezolano Alejandro Colina para inmortalizar a la diosa madre montada sobre ella: mítico culto que ya traspasa nuestras fronteras”.*

**Gilberto Antolínez, 1947**

Representación de María Lionza por el escultor venezolano Alejandro Colina (1951)

Fuente: <https://diarionoticiasvenezuelaencontacto.wordpress.com/wp-content/uploads/2022/10/marialionza-1.jpg>

# MARÍA LIONZA

## IDENTIDAD, PATRIMONIO Y CULTO

TRINO JOSÉ BARRETO ESCALONA \*

VENEZUELA

Según Asael Mercado Maldonado y Alejandrina V. Hernández Oliva (2010), el término identidad se incorporó al campo de las ciencias sociales a partir de las obras del psicoanalista austriaco Erick Erickson, quien a mediados del siglo XX empleó el término ego-identidad en sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad. Para este autor la identidad, es un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal, lo que se traduce en la percepción que tiene el individuo de sí mismo.

Pero para definir una identidad necesariamente hay que introducirse en el estudio de los procesos históricos y esto requiere clarificar el lugar desde el cual nos situamos, para conocer de su formación intersubjetiva, teniendo en cuenta la comunicación efectiva entre los involucrados y como ha variado desde el comienzo, ya que ese mundo no es de una sola parte en particular, sino que es común a todos, y que existen semejanzas y diferencias con quienes se vinculan la mayoría de las relaciones sociales.

En esas interacciones de las relaciones sociales, con el transcurrir del tiempo van apareciendo figuras e hitos que cambian el

desarrollo de los acontecimientos y que inexorablemente van a influir significativamente en la conformación de esa identidad. La función que desempeñan los personajes relevantes en los relatos históricos, tanto en la tradición oral como la escrita.

Hablar de la identidad venezolana resulta complejo, ya que abarca múltiples dimensiones históricas, culturales, sociales y políticas. Partiendo que somos una mezcla de culturas muy disímiles y muchas veces antagónicas. Así tenemos la cultura aborígen mezclada con la cultura europea y africana, en un mestizaje difuso sin límites ni regulación que se dio en tiempos de la conquista y la colonización. A esto se le suma las inmigraciones posteriores, que por ser una tierra bendecida y de paz resulta muy acogedora para desplazados, aventureros y cazadores de fortuna. Todos estos aportes culturales han forjado una identidad con un fuerte sentido de pertenencia y nacionalismo, destacando la lucha por la libertad y la soberanía como ejes históricos.

La identidad también está fuertemente influenciada por el imaginario popular que posee un potencial ontológico, que orienta la capacidad creadora de las comunidades y puede ofrecer sentidos profundos a la experiencia de los acontecimientos históricos. Se tiene que reconocer que el imaginario comunitario tiene

---

\*Ingeniero Agrónomo, Abogado, Especialista en Gestión Judicial-UBV, Magister en Agronomía, Doctor en Estudios del Desarrollo-UCV, Profesor Universitario y asesor independiente. Escritor. Correo-e: trinoba@gmail.com



una perspectiva muy potente para abordar diferentes problemáticas contemporáneas en las que el papel de lo simbólico y de las imágenes son centrales y desde las cuales se hace posible establecer conexiones con dimensiones más profundas de la historicidad y de las estructuras culturales de nuestras sociedades.

El imaginario popular no cuenta con reconocimiento en el pensamiento positivista y las ciencias sociales clásicas, debido a la hegemonía del racionalismo, que privilegian solo aquellos fenómenos fácticos y observables. Esto posiblemente se debe a que el imaginario se sustenta en el conjunto de imágenes mentales y visuales con el cual un individuo o una comunidad organizan y expresan simbólicamente sus valores existenciales e históricos y su interpretación del mundo.

Sin embargo, los imaginarios populares representan los esquemas interpretativos de la realidad que legitiman los pueblos, con una narrativa que permite dar cuenta tanto de su origen como de sus posibilidades de modificación. Así tenemos que, aunque la historia escrita ubica a María Lionza en la primera mitad del siglo XX, el imaginario popular ubica el sustrato más antiguo del mito y el culto en torno a ella, echando sus raíces en las ricas cosmovisiones indígenas jiraharas que dominaban la región centro-occidental antes de la conquista española.

La tradición de María Lionza es una expresión del proceso de cambios y transformaciones del vivir religioso del venezolano, como de las tensiones sociales y políticas entre las diferentes clases y grupos sociales. Al culto y al mito se asimilan las concepciones y prácticas indígenas y negras, elementos del catolicismo, la masonería, el espiritismo y en menor medida otras fuentes,



como el gnosticismo, la cábala y el ocultismo. A principios del siglo XX, la leyenda mítica y la creencia tenían como núcleo San Felipe y Chivacoa, situado frente a la montaña de María Lionza, el espacio sagrado y sitio ceremonial más importante del país (Daisy Barreto, 2024).

María Lionza es concebida con una personalidad dual o de dobles atributos; una entidad o diosa bondadosa a la que se le venera y que es considerada por la gente como la protectora de la naturaleza, de los animales, las cosechas, y a la vez, es una fuerza o espíritu con la que se establecen alianzas, que al no cumplirse acarrear castigos y desgracias. La representación de María Lionza siempre está vinculada a los elementos de la naturaleza, como una energía cósmica procedente del universo que se basa en la veneración de las fuerzas de la naturaleza, de los espíritus que habitan en los ríos, cuevas y montañas, que representa un conjunto de atributos estrechamente relacionados con valores hacia la conservación del ambiente y la defensa de la mujer como una unidad, en virtud de la asociación establecida por la figura de la tierra, la madre y lo femenino (Trino Barreto, 2013).

Son diversas las historias que rodean la mítica figura de María Lionza. Su sola mención remite a una parte importante de la tradición oral





venezolana, que ha evolucionado desde tiempos ancestrales hasta hoy: un culto sincrético con rasgos de la cultura indígena, africana y europea. Tras cientos de años de existencia, muchos coinciden en aseverar que el culto a esta mítica figura se remonta a tiempos ancestrales, pues, se fundamenta en rituales con que los indígenas honraban a las fuerzas de la naturaleza en cuevas y montañas. Una de las historias más conocidas refiere que los indígenas de esta zona del país tenían como deidad a una figura femenina llamada *Yara*, diosa de la naturaleza y del amor. Incluso hay lingüistas que señalan que el vocablo *yaracaúy*, del cual proviene el nombre Yaracuy, significa lugar de Yara (Haiman El Troudi, 2021).

María Lionza aflora como un mito entre los aborígenes, luego se convierte en culto y luego aparecen los ritos, como las transportaciones, las velaciones, el *Baile en Candela* (designado este año 2025, por la Asamblea Nacional, como patrimonio inmaterial de la nación) y el *Baile sobre Vidrio*, entre algunos de los ritos realizados en devoción al culto.

Una mujer muy hermosa de silueta encantadora que el imaginario popular la prendó de espiritualidad y de magia. La consideraban como la Diosa de la Naturaleza y del Amor. El vocablo *Yaracaúy*, que da origen al nombre del estado, según algunos lingüistas significa «lugar de Yara». De acuerdo a la descripción que los indígenas hacían de ella, Yara era una mujer de grandes ojos verdes y amplias caderas. Su cuerpo despedía el olor de las orquídeas, su lisa y larga cabellera, que adornaba con tres flores detrás de las orejas, se extendía hasta su cintura (Haiman El Troudi, 2021).

El culto a María Lionza se puede dividir en tres etapas o fases, la primera antes de la llegada de los invasores europeos, donde los pueblos originarios concebían una deidad femenina poderosa que reinaba en las montañas centro-occidentales de Venezuela, donde se exaltaba a la mujer por ser una sociedad matriarcal. Una segunda etapa durante la conquista y la colonia, donde los invasores, además de la dominación con las armas, utilizaron la evangelización como estrategia de control, y fue así como a la deidad aborígen, casi es suplantada por la nueva religión traída por los invasores, permaneciendo siempre

en el imaginario popular, donde esta vez la hicieron acompañar por dos representantes de las razas involucradas en el proceso de colonización, la africana en el personaje del negro Felipe que representa la rebeldía, y el cacique Guaicaipuro expresión de valentía, conformando la triada denominada “Las Tres Potencia”, quizás como sincretismo de “Las Tres Divinas Personas”. La tercera etapa se da ya en el siglo XX, en el proceso de colonialidad cultural, transformando la deidad aborígen, donde le impusieron un nombre español, la vistieron con un ropaje eurocéntrico, le cambiaron la corona de hojas y flores por una corona y fue llamada Reyna.

En el siglo XX la identificación de grupos políticos y de la élite con la creencia y el culto de María Lionza es un aspecto poco conocido y estudiado (Daisy Barreto. 2024). Señala Gilberto Antolínez en *El Ciclo de los Dioses* (1995), que existió la sociedad secreta de María Lionza que gozó de gran poder y ejerció funciones coercitivas gracias a su temible fama. En aspectos políticos siempre han existido sectores a favor, por creyentes o por defensores de la ancestralidad y sectores en contra por influencias religiosas, el enfrentamiento fue y sigue siendo duro, pero



Representación de Yara (María Lionza) por el artista venezolano Pedro Centeno Vallenilla. Mural “Venezuela” Circulo Militar de Caracas. Fragmentos. (1956)



Finalmente llegó a su montaña de Sorte, el centro ceremonial más importante del culto, su centro de origen. Hoy se erige majestuosa, magnánima irradiando sus energías con la alegría de estar en su casa.

Foto: Trino Barreto

siempre bajo la sombra.

La influencia de las culturas religiosas foráneas, necesitan una representación tangible del ente a adorar, no bastaba que el imaginario concibiera a la deidad aborígen en la abstracción del pensamiento. María Lionza necesitaba ser visualizada, un reto para cualquier artista, una fémina que tuviera la delicadeza de la mujer moderna europea, pero la fortaleza de la mujer aborígen.

Como mensajero místico, aparece el pintor y escultor Alejandro Colina, nacido en Caracas a principios de siglo, que con su obra inicia el rescate de lo aborígen, y fue así que en este trajinar concibe, casi de forma divina, la escultura de una deidad mestiza. Algunos dicen, que fue la propia María Lionza quien, en un sueño, le indicó como debía ser la escultura, que inicialmente iba a ser una mujer de pie, con atuendos indígenas,

finalmente surgió de la mano del artista, aquella mujer del imaginario popular, montada impúdica sobre el lomo de una danta, que es acompañada por una serpiente, alzando en sus manos una pelvis femenina expresión de la fertilidad y el matriarcado. La obra constituye una exaltación alegórica de la fuerza femenina de la raza autóctona, con una apariencia fuerte expresada por la musculatura sobresaliente que imprime un aspecto tenso y robusto.

María Lionza de manos de Alejandro Colina entró en la gran ciudad con su majestuosidad a inundar de espiritualidad a los caraqueños, que se encontraban distantes y ajenos de la magia de la naturaleza in situ. No era una obra cualquiera, quería representar un fenómeno *biosociomisticocultural* con una carga energética sobrenatural, reminiscencia de lo indómito del Jirahara.



Con toda esa carga energética, no es de extrañar que esta escultura desde su origen, ha estado envuelta en contradicciones que generan conflictos políticos, patrimoniales, culturales y religiosos. Mezcla de sentimientos, conflictos espirituales y existenciales, deriva jurídica, caos académicos, entre otras circunstancias que han ocasionado que en más de una oportunidad la estatua de la Reyna María Lionza, se vea envuelta en esas extrañas vorágines.

Lo que se vivió con el traslado de la obra de Alejandro Colina a la montaña de Sorte, no es diferente a los acontecimientos previos. El egoísmo protagonizado de los que les correspondía la custodia del monumento, devino en un deterioro acelerado e injustificado, que motivó la protesta de maestro Manuel Rodríguez Cárdenas (compositor del vals "Morir es nacer"), en 1973, cuando publicó en el diario El Universal un artículo titulado: *¿Se derrumba María Lionza?*, esa situación continuó sin mayores reparos, con una restauración en el año 1975.

En el 2004, la Reyna Sucumbió y lanzó la mirada al cielo como suplicando ayuda. Desde esa fecha los conflictos por el destino de la obra, no cesaron. En algún momento, antes de la llegada del proceso Bolivariano, hasta se pensó en enviarla a un país europeo, tal como lo hicieron con la *Piedra Abuela KUEKA*. Lo que muchos no entienden que esta obra está cargada de muchas energías y no se trata de una pieza cualquiera. Por alguna razón espiritual o mágica ella rige sus destinos, no permitió que la llevaran fuera del país y salió de ese galpón de la UCV, donde la tenían secuestrada casi durante 20 años, y salió sin que nadie la viera, sin que nadie la notara, porque quería regresar a su montaña sagrada.

## CONSIDERACIÓN FINAL

En María Lionza se consigue la convergencia de las categorías Identidad, Patrimonio y Culto porque otorga sentido renovados a los símbolos vivos de nuestra ancestralidad y devenir histórico. Desde ella se puede estructurar ese carácter identitario y patrimonial que revela un escenario biosociocultural más allá de los meros procedimientos científicos, hallazgos arqueológicos, interpretaciones fundamentalistas o ideas religiosas.

María Lionza a través del imaginario popular ha influido de alguna manera con la identidad del venezolano. Por otra parte, la obra artística emanada de las manos de Alejandro Colina y algunos de los ritos alegóricos al culto, han sido declarados Patrimonio de la Nación. Y finalmente el Culto o veneración a la Reyna María Lionza, hoy por hoy es respetado como actividad religiosa, por encima de las afrentas de otras religiones tradicionales.

## REFERENCIAS

- Antolínez, Gilberto (1947). *María de la Onza: Folklore de occidente. Revista Universitaria*. Caracas, Venezuela.
- Antolínez, Gilberto. (1995). *Los ciclos de los dioses. Folklore y mitología del Centro-Occidente de Venezuela*. Obras. Vol. I. Orlando Barreto (Comp.). San Felipe: La Oruga Luminosa.
- Barreto, Daisy (2024). *María Lionza. Divinidad sin fronteras*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Barreto, Trino (2013). *María Lionza, la primera conservacionista de Venezuela*. <https://cronistasanfelipe.wordpress.com/2013/10/15/maria-lionza-la-primer-conservacionista-de-venezuela/#more-456>
- Barreto, Trino (2025). *María Lionza en el imaginario de las luchas populares*. En Publicación de la Cátedra de Indigenismo Americano "Gilberto Antolínez" Ciaga. En imprenta.
- El Troudi, Haiman (2021). *María Lionza y sus historias en la tradición oral*. Destacadas, Lo Afirmativo Venezolano, Patrimonio. <https://haimaneltroudi.com/categoria/lo-afirmativo-venezolano/>
- Mercado Maldonado, Asael y Alejandrina V. Hernández Oliva (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 53, Universidad Autónoma del Estado de México
- Rodríguez Cárdenas, Manuel (1973). *¿Se derrumba María Lionza?* *Diario El Universal*. Lunes 12 de febrero de 1973.